

Nuevos datos sobre traducciones de novela griega en España durante el siglo XIX*

[New evidences about translations of Greek Novel Spanish XIX century]

Pilar Hualde Pascual**

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: A diferencia de lo sucedido con las novelas de Heliodoro, Aquiles Tacio y Longo de Lesbos, hasta el momento no se conocía traducción de la obra de Jenofonte de Éfeso al castellano anterior a la publicada por la editorial Gredos en 1979. Recientemente, hemos localizado en la Real Academia de la Historia un manuscrito con una traducción de *Las Efesiacas* que, por su caligrafía, puede datarse en la primera mitad del siglo XIX, y que aparece titulado como *Los amores de Abrocomo y de Anthia: historia efesiana traducida de Jenofonte*. En este trabajo estudiamos el documento (procedencia, características, posible autoría) y su traducción, intentando determinar la edición que sigue, y si se trata de una traducción directa del griego o, por el contrario, si el anónimo traductor se ha servido de una versión intermediaria hecha en alguna lengua moderna.

Abstract: Unlike Heliodorus', Achilles Tatius' and Longus of Lesbos' novels, there was no Spanish translation of Xenophon of Ephesus' literary work *Ephesian Tale of Anthia and Habrocomes* before the one published by Gredos publishing house in 1979. We have recently found a handwritten translation of the *Ephesiaca* in the Real Academia de la Historia, which can date back to the first half of the nineteenth century and is titled *Los amores de Abrocomo y de Anthia: historia efesiana traducida de Jenofonte*. The aim of this paper is to study the document (source, characteristics, possible authorship) and its translation, trying to determine which the edition was used and whether it is a direct translation from Greek or whether, conversely, the anonymous translator used an intermediate version written in any modern language.

Palabras clave: Novela Griega, Historia de la traducción en España, Siglo XIX.

Keywords: Greek Novel, History of translation in Spain, XIX century.

Recepción: 20/01/2015

Aceptación: 26/02/2015

* Este trabajo se inserta en el Proyecto de Investigación *Historiografía de la Literatura Grecolatina en España 3 (HLGE3): el "Legado Alfredo Adolfo Camús" en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla* (Proyecto FFI2013-41976, Ministerio de Economía y Competitividad); su autora es miembro del Grupo Complutense de Investigación 930136 "Historiografía de la Literatura grecolatina en España".

** **Dirección para correspondencia:** Dpto. de Filología Clásica. Universidad Autónoma de Madrid, Carretera de Colmenar Km 15, Campus de Cantoblanco, 28049-Madrid. E-mail: pilar.hualde@uam.es

1. Cuestiones previas. Las traducciones de novela griega en España hasta el siglo XIX.

Si nos detenemos a mirar la historia de las traducciones de novela griega en España, observamos que dos de ellas, *Leucipa y Clitofonte* de Aquiles Tacio (s.II d.C.) y *Las Etiópicas* de Heliodoro de Émesa (s.IV d.C.), tuvieron tempranas versiones al español llevadas a cabo, en ocasiones, por algunos ilustres hombres de letras de nuestro Siglo de Oro. Ello permitió que en España, como en el resto de Europa, se comenzase a configurar el género novelesco según las claves de la novela griega de amor y aventuras, en definitiva, que se constituyese en buena medida el carácter de la novela en nuestro país a través de la durante muchos años denominada “novela bizantina”, y que hoy los especialistas prefieren llamar “libros de aventuras peregrinas”. Es asunto bien sabido que las más tempranas traducciones de textos de novela griega en España se remontan al siglo XVI y son las versiones de la *Historia Etiópica* de Heliodoro, de Amberes (1554 anónima, atribuible a algún erudito cercano a los círculos erasmistas)¹, la de Francisco de Vergara (perdida), y la de Fernando de Mena (1587), reeditada en múltiples ocasiones. El segundo autor griego de novela traducido en nuestro país es Aquiles Tacio, cuya versión castellana, llevada a cabo por Diego de Agreda y Vargas en 1617 fue, según palabras del prólogo, “traducida, censurada y parte compuesta”².

Una tercera novela griega, *Dafnis y Cloe* de Longo de Lesbos (s.II d.C.), cuyas tempranas versiones a distintas lenguas europeas la habían convertido en una de las más influyentes en la formación del género en las literaturas modernas³, continuaba sin traducción al español en el último cuarto del siglo XIX y permanecía desconocida para todo aquel que no tuviese acceso a las versiones en otros idiomas, especialmente a la francesa del obispo Amyot⁴, que fue la que mayor difusión tuvo. No cabe duda de que las escenas explícitamente eróticas de la novela de Longo tenían mayor dificultad para ser eludidas que los pasajes amorosos más ocasionales de las obras de Aquiles Tacio y de Heliodoro. Es sabido que fue ya a finales del XIX, en 1880, nuestro novelista y polígrafo Juan Valera, quien hizo, directamente del griego, la primera versión castellana de la novela y han sido varios los estudios⁵ que se han dedicado al análisis de las peculiaridades de una traducción que puso de moda el tema de *Dafnis y*

¹ Cf. GONZÁLEZ ROVIRA (1995: 17-24).

² RUIZ CASADO (1989: 285-92).

³ Cf. HUALDE PASCUAL (2008: 361-389).

⁴ *Les amours pastorales de Daphnis et Chlôe, écrites en grec par Longus, et translattées en françois par Jacques Amyot*. Paris: pour Vicent Sertenas, 1559.

⁵ Cf. FERNÁNDEZ (1997: 149-158); SÁNCHEZ IMIZCOZ (1991: 55-60); HUALDE PASCUAL (2014).

Cloe en las letras y las artes de las décadas finales del siglo XIX y las primeras del XX en España⁶.

Las otras dos novelas griegas que han llegado completas a nuestros días, *Calíroo* de Caritón y *La historia de los amores de Habrócomes y Antía*⁷, más conocida como *Las Efesiacas*, de Jenofonte de Éfeso⁸, no han sido editadas en España hasta el siglo XX, aunque ha sido otro el motivo de su falta de versiones tempranas al español y no tuvo nada que ver con los problemas de autocensura que pudiera haber provocado la obra de Longo: en efecto, tanto la obra de Caritón como la de Jenofonte de Éfeso son textos transmitidos en manuscrito único, el *Laurentianus Conventi Soppressi* num. 627⁹, y este hecho retrasó la publicación de ambas novelas, cuyas primeras ediciones son ya del siglo XVIII (Caritón, J. P. D'Orville, Amsterdam, 1750; Jenofonte, Antonio Cocchi, 1726).

Al menos para el caso de España, en el momento en que la *Calíroo* y la *Historia Efesiaca* están editadas y en condiciones de traducirse, el siglo XVIII, ya no existe en los lectores patrios la expectativa de encontrarse con una de esas “historias de amor y aventuras” tan apreciadas durante los siglos XVI y XVII y eso explica la falta de versiones españolas de estos textos. De hecho, no se conocía de ellos versión castellana hasta bien entrado el siglo XX, en que las traduce del griego Julia Mendoza (Madrid, Gredos, 1979), quien desconoce la existencia de versiones anteriores del texto de Jenofonte de Éfeso al castellano.

Nuestro trabajo pretende dar a conocer una una traducción de *Las Efesiacas* que remonta al primer tercio del siglo XIX, y que recientemente hemos localizado en un manuscrito de la Real Academia de la Historia.

2. La descripción del manuscrito.

La ficha bibliográfica del manuscrito es la siguiente:

“Los amores de Abrocomo y de Anthia [Manuscrito] : historia efesiana traducida de Jenofonte por M. J. con notas...-- [18...?] 104 p. ; Fol. Letra de la 1ª mitad del s. XIX.”

⁶ Cf. HUALDE PASCUAL (2011: 585-620).

⁷ Sobre la doble transcripción del nombre del protagonista Habrócomes/Abrócomes, que implica la presencia de espíritu áspero o suave en el original, y la prevalencia de éste último en la tradición literaria, cf. RUIZ MONTERO (1981: 83-88).

⁸ Sobre esta novela cf. KYTZLER (1996: 336-359), GARCÍA GUAL (2008: 153-177).

⁹ Cf. HERRERO INGELMO (2001: 86-87).

La ficha más detallada que ofrecen Abascal Palazón y Cebrián López¹⁰ en su obra sobre manuscritos relativos a antigüedades en la Real Academia de la Historia es la siguiente:

“(9-7115). Jenofonte, Los amores de Abrócomo y de Antia. Historia Efesiana traducida de Jenofonte por M. T(-) con notas sobre la geografía, costumbres y diferentes usos de los antiguos = París = 1791 año 5. Imp. Garllaumer.”

La explicación que viene a continuación es como sigue:

“Ms. Original de esta copia de Jenofonte de Éfeso (ca. 200 d.C.) tomada del original impreso y firmada por Benito Serrano Aliaga en 1828.- 110 p. en fol. - p. 1-83 y algunas páginas finales con notas sin numerar.-31x21,5 cm. cosido.”

Una vez revisado el manuscrito, estamos en condiciones de corregir y completar las descripciones precedentes de la siguiente manera:

El documento se halla depositado en la Real Academia de la Historia con la signatura 9-7115 y se trata de un manuscrito en folio, cosido, y conservado en una carpeta de cartón atada, a modo de legajo. Consta de 104 páginas escritas, las primeras 83 de ellas numeradas, a las que se añaden seis páginas finales en blanco. En la primera página del manuscrito aparece el título como *Los amores de Abrocomo y de Anthia: historia efesiana traducida de Jenofonte por M. J (-) con notas sobre la geografía, costumbres y diferentes usos de los antiguos = París = 1797 año 5 Imp. Guillaume.*

Bajo el título aparece una firma y un año: Benito Serrano Aliaga, 1828.

De la lectura del título podemos deducir, en primer lugar, que se trata de la traducción al español de una traducción francesa de Jenofonte de Éfeso que llegó a publicarse en París.

Por lo demás, son tres las precisiones que se pueden hacer a la descripción de Abascal y Cebrián: una referida a la editorial, otra, a las iniciales del autor francés y la última, al año de la edición. Respecto a la editorial, se nos trasmite *Imp. Garllaumer*, donde resulta clara la lectura de *Imp. Guillaume* (por *Imprimerie Guillaume*) que se refiere a la prestigiosa y bien conocida casa editorial francesa. Respecto a las iniciales se nos trasmite M. T(-), donde se debe leer M. J (-), correspondiente al asterónimo

¹⁰ ABASCAL-CEBRIÁN (2005: 512).

del escritor francés Jean Baptiste Jourdan. También respecto a la fecha la mencionada obra yerra al entender 1791 donde se debe leer 1797, como claramente nos lo asegura la lectura *año 5*, referida a la fecha del calendario revolucionario francés que se impone en 1792.

Así pues, buscando sobre estos parámetros, encontramos que la obra traducida en nuestro manuscrito es *Les amour d'Abrocome et d'Anthia: Histoire Ephesienne / Traduit de Xénophon par M. J. **; Enrichie de figures en taille-douce, avec notes sur la géographie, les moeurs et différens usages des Anciens - A Paris: De l'imprimerie de Guillaume, 1797.*

3. El original francés. La traducción de Monsieur Jourdan de Marsella.

Esta traducción se incluía como tomo VII en la *Bibliothèque des romans grecs*, publicada por la Guillaume entre los años 1796 y 1797.

Esta interesante empresa editorial incluía en doce tomos, repartidos en cinco volúmenes en dieciseisavo, no sólo los cinco ejemplares conservados de lo que hoy entendemos por novela griega, sino novelas bizantinas medievales como *Los amores de Rodante y Dosicles* de Teodoro Pródormo, o *Los amores de Ismene e Ismenías*, o textos tan dispares como el *Sufrimiento de Amor* de Partenio de Nicea, o la *Historia Verdadera*, y *Lucio o el Asno*, de Luciano. Sus traductores fueron ilustrados del momento, dispares también en lo que a sus conocimientos y la fidelidad de sus traducciones respecta: así el filólogo clásico Piere Henri-Larcher es responsable de la traducción de la *Calírroe*, el helenista Chardon de la Rochette del *Sufrimiento* de Partenio de Nicea, o el también helenista Jacque-Nicolas Belin de Ballu de las *Historias* y el *Asno* de Luciano, mientras que el dramaturgo Godard de Beauchamps tradujo de forma mucho más libre e infiel las novelas bizantinas medievales arriba mencionadas. Además, algunas de estas traducciones se realizan directamente con vistas a esta edición y otras, como es el caso que nos ocupa, son reediciones de traducciones previamente editadas.

Por lo que atañe a las *Efesíacas*, el autor, a la hora de firmar su versión de la traducción francesa, prefiere escudarse en el anonimato bajo el asterónimo M. J**. Hoy día sabemos que bajo esas iniciales se esconde Monsieur Jourdan, el señor Jean Baptista Jourdan, literato marsellés del siglo XVIII. Nacido en esta ciudad portuaria, hijo de un capitán de barco mercante, colabora durante su primera juventud con el trabajo paterno hasta que su gusto por el teatro lo hacer recalar en París, donde publicará una obra abundante, entre la de contenido dramático (*L'École des prudés*,

1753), la novelística (*Le Guerrier philosophe ou Memoires del duc de ***, 1744), la de carácter histórico, en la que ya se deja ver su gusto por la Antigüedad (*Vie de Sémiramis*, 1748, *Histoire de Pyrrhus*, 1749) y la crítica literaria (*Comparaison de Manlius et de Venise sauvée*, 1748), amén de traducciones (*Vie de la dame Olympe Maldechini*, 1770) entre las que se encuentra la de Jenofonte de Éfeso que aquí nos ocupa. Además, a él se debe una “Memoire historique sur la Bibliotheque du Roy”, que aparece en las primeras páginas del *Catalogue de livres imprimés de la Bibliotheque du Roy*, Paris 1739 y que, de alguna manera, le liga a la corte del entonces reinante Luis XV. La primera edición de su versión de *Las Efesiacas*, se publica en París en 1748¹¹, aunque la edición póstuma de 1797 tendrá mucha mayor difusión.

Por lo demás, no se nos han transmitido detalles acerca de la formación en las letras clásicas de Jourdan, pero de su prólogo a la traducción podemos deducir algunos particulares.

- a) El traductor estaba versado en los detalles del mundo filológico del momento, pues da cuenta de los detalles de las primeras ediciones y traducciones del texto de *Las Efesiacas* a las lenguas europeas, además de justificar la existencia de Jenofonte de Éfeso aludiendo así a un debate sucedido unos años antes y que tuvo por sujeto a un individuo a quien Jourdan se refiere, también con utilización de asterónimo, como “El abate L**”. En realidad el abate Nicolás Lenglet de Fresnay (Beauvais 1674 - Paris 1755) fue un erudito, historiador y geógrafo francés que en 1734, en su obra *Del usage des Romans*, negaba la existencia de Jenofonte y de su manuscrito, señalando sin nombrar a su primer traductor al italiano, el erudito Salvini, como autor de la trama, con lo que afirmaba que *Las Efesiacas* no era más que una obra moderna en la que el autor había empleado el conocido recurso de fingir la autoría de un autor clásico. Jourdan considera imperdonable la posición de Lenglet, habida cuenta de que la *editio princeps* de Cocchi, es anterior, “por lo menos en seis años” a la obra del abate.
- b) Por otra parte, Jourdan conoce y transmite en detalle las vicisitudes del manuscrito, a fin de testimoniar la autenticidad de la existencia de Jenofonte, en respuesta a Lenglet.

¹¹ *Les amours d'Abrocome et d'Anthia, histoire éphésienne, traduite de Xénophon par M J*** [Jourdan], enrichie de figures en taille-douce, avec des notes sur la géographie, les moeurs et différens usages des anciens. Jean-Baptiste Jourdan (1711-1793), traducteur, Paris, 1748.

Da detalles sobre la copia del manuscrito de la abadía florentina y nos ilustra acerca de la que Davenant, delegado del rey inglés en la corte del Gran Duque de la Toscana, hizo y entregó a Salvini y de la que previamente había entregado a Cocchi, para que hiciera la edición del texto griego. El hecho de que Salvini cumpliera el encargo con más diligencia que Cocchi propició la aparición de la traducción italiana de forma previa a la editio princeps.

- c) Con igual conocimiento de causa se pronuncia sobre las traducciones existentes previas a la suya: tanto la latina de Cocchi como la italiana de Salvini le ofrecen una gran estimación. No así la francesa de 1736, de la que afirma que se publicó en Holanda, contra lo que figura en su frontispicio que la sitúa en París, en la librería de Bauche. En opinión de Jourdan, su profusión de germanismos delataría la autoría de un alemán que habría aprendido el francés en aquel país.

Ello nos lleva a la cuestión de la calidad de la traducción del propio Jourdan. ¿Tenía el dramaturgo realmente conocimientos para llevar a cabo una traducción directa del griego? Él mismo nos avanza a este respecto que ha tenido a la vista la traducción latina de Cocchi y la italiana de Salvini, y que, en los lugares en que el texto presentaba especial dificultad, ha seguido las propuestas ya de uno, ya de otro. Pero de especial interés resulta su revelación sobre su frecuente empleo “de las luces del abate C***, profesor real de lengua griega”, amigo que le ha dedicado ratos de ocio cotejando la traducción con el original griego “palabra por palabra”. También su tarea de anotar la obra en cuanto a detalles geográficos y etnográficos se ha visto propiciada por el consejo de amigos esclarecidos, y su realización, teniendo a la vista mapas históricos, puede, en su opinión, ayudar a evitar errores en que han incurrido traducciones anteriores.

No obstante el confesado cuidado que en su elaboración ha tenido el escritor francés, su traducción recibió críticas muy duras por parte de algunos filólogos del momento¹² y llegó a ser tildada de “bella infiel”¹³, por su elegancia en la redacción francesa pareja a su inexactitud respecto al texto griego.

¹² Destacan las procedentes del barón de LOCELLA, autor de una versión latina de *Las Etiópicas*, publicada en 1796, quien en el prólogo de su traducción define de esta manera la versión de Jourdan: *haec ifidelissima, monstum versionis ob perpetuum insanum Gracam orationem inmutandi, exornandi, amplificandi conatum: ut nihil dicam manifesto adparere Jourdanum Graecae Linguae prorsus rudem, ultra interpretationes Cocchi et Salvinii non sapuisse, atque adeo cum ilis toties errasse, quoties ipsi alucitati sunt.*

Nos queda por reseñar que la traducción de Jourdan la encabeza una dedicatoria del autor a una condesa anónima (de nuevo se sirve Joudan del asterónimo), en cuyos treinta y cuatro versos, entre ecos catulianos, se reseña el paralelismo entre la bella protagonista de las *Efesíacas*, separada de su joven esposo, y la susodicha condesa que espera el regreso del conde, por nombre Louis, como Abrócomes joven y valeroso, pero cuyo viaje está motivado por una guerra dedicada a asegurar el triunfo de las lises: “Por en mieux assurer le triomphe des Lys”.

4. El traductor español: Benito Serrano Aliaga.

Como hemos avanzado, la autoría de la traducción de la versión francesa de las *Efesíacas* al castellano queda clara desde la propia cubierta del manuscrito en la que se encuentra la firma de Benito Serrano Aliaga.

Investigando lo que, en principio, no era más que un nombre, hemos dado con un legajo en el Archivo Histórico Nacional, gracias al que podemos reconstruir la vida del autor de la versión¹⁴.

Benito Serrano Aliaga, nacido en la Puebla de Alfindén (Zaragoza) el 20 de marzo de 1804 y muerto el 28 de octubre de 1866 en Madrid, tuvo una dilatada trayectoria profesional ligada a la jurisprudencia, que le llevó, desde su puesto de Juez de Primera Instancia en Madrid (1835), pasando por Magistrado Honorario de la Audiencia de Cáceres (1835), Magistrado de la Audiencia de Zaragoza (1846); Magistrado de la de Pamplona y Presidente de Sala de la Audiencia de Barcelona (1854), hasta su destino final de Magistrado en Madrid. Aragonés, siempre atento a su origen, recibió de su región honores tan destacados como ser Alcalde Mayor Segundo de Zaragoza (1834), Alcalde Mayor del Partido de Huesca (1835) o el de Gobernador Civil y Militar de esta misma provincia.

Consta en el expediente de Serrano Aliaga su ingreso en la “Pontificia y Real Universidad de Zaragoza” en 1818, a la edad de catorce años. Allí cursa Leyes y Cánones hasta 1824, fecha en que consigue el título de Bachiller en Leyes, obteniendo en 1826 la licenciatura y en 1827 el doctorado en esta misma materia por la ya “Universidad Literaria” de Zaragoza. A partir de 1824 realiza diversas sustituciones en las cátedras zaragozanas a la vez que, en el mismo año 1824, comienza sus prácticas forenses en el despacho de abogado del Ilustre Colegio de Madrid, don Laureano de Jado. Obtenido

¹³ En palabras del helenista coetáneo suyo Chardon de la Rochette, *Melanges de critique et de philologie I*, 1812, p. 81.

¹⁴ F C - M° JUSTICIA- MAG-JUECES 4617, Exp. 5404, 1835-1866.

en 1829 el título de abogado de los Reales Consejos, podemos suponer para esta fecha como segura su residencia en la Villa y Corte, época que coincide con la elaboración de la traducción de las *Efesíacas*, fechada, como dijimos, en 1828.

Pese a haber tenido acceso a una relación de los méritos de Serrano Aliaga en la que se consignan los años estudiados en la Universidad zaragozana, no sabemos en detalle qué grado de instrucción pudo tener en las lenguas y literaturas clásicas. Desde luego, se da por supuesto su dominio de la lengua latina por su condición de jurista, pero no sabemos si tuvo oportunidad de hacer algún curso de lengua griega. Ciertamente tuvo que coincidir en la Universidad con uno de los grandes estudiosos nacionales de la literatura griega en el siglo XIX: nos referimos al aragonés Braulio Foz, luego autor del primer manual español de literatura griega, y que obtuvo su cátedra en Zaragoza en 1822, si bien sólo pudo ejercer un curso, ya que, acabado el trienio liberal, tuvo que exilarse a Francia¹⁵. Es atractivo suponer que fuera Foz, gran conocedor de las novedades editoriales francesas¹⁶, quien diera a conocer la obra de Jenofonte de Éfeso a Serrano Aliaga, si bien es un punto que sólo podemos plantear como mera tentativa. En cualquier caso, es cierto que la estancia del joven abogado aragonés en Madrid, desde 1824 hasta 1829, fecha en que obtiene su título de Abogado de los Reales Consejos, coincide con una breve etapa, que podemos situar entre los años 1828 y 1831, en la que se nota un cierto incremento del interés por la lengua y la literatura griega entre los intelectuales de la villa y corte, de lo que da cuenta la publicación en pocos años de gramáticas y traducciones del griego o del paso de la Academia Latina a Real Academia Greco-Latina, hechos que hemos reseñado en otros trabajos¹⁷.

Sea como fuere, lo cierto es que es muy probable que la retraducción que llevó a cabo Serrano Aliaga se hiciera con miras editoriales, aun siendo de forma confesa una traducción de una versión francesa, ya que es algo que encontramos con frecuencia en esas fechas, sobre todo en obras inglesas traducidas a través del francés¹⁸,

¹⁵ “En 1822 se traslada a Zaragoza, donde lo encontramos como encargado de la cátedra de Griego durante el curso 1822-1823, desempeño que abandonó al entrar el duque de Angulema en España”, CALVO CARILLA (1992: 16).

¹⁶ Cf. BALLESTÉ (1997: 154).

¹⁷ HUALDE PASCUAL (1997: 383-402); HUALDE PASCUAL-GARCÍA JURADO (2004: 165-199); HUALDE PASCUAL-HERNÁNDEZ MUÑOZ (2000: 1-33).

¹⁸ Por ejemplo, *Clara Halowe, novela / Traducida del inglés al francés por Mr Le Tourner, siguiendo en todo la edición original revista por su autor Richardson, y del francés al castellano por D. José Marcos Gutiérrez Edición: 2a ed. corr. y enmendada*, Madrid, 1829 (Imp. que fue de Fuentehebro); *Matilde de Rokeby : novela histórico-poética / por Walter Scott ; traducida del frances por Mariano de Rementeria y Fica*, Madrid : [s.n.], 1829 (Impr. de Moreno).

así como es posible que se eligiera esta traducción por el gusto del momento en obras que presenten anotaciones de tipo geográfico y etnográfico, en ocasiones añadidas por el propio traductor¹⁹. De hecho, el manuscrito, que es un vertido escrupuloso del francés al español, desde el título a cada una de las notas²⁰, pasando por el poema dedicatorio – que Serrano Aliaga ha intentado verter a verso castellano en dos cuartillas aparte y que quedó inconcluso – termina con el único elemento personal del jurista zaragozano que, al parecer, pretendió hacer un añadido con notas propias. Lamentablemente, sólo llegó a redactar una de ellas, referente a Egipto, para lo que acude a la *Turquía* de Fermín Caballero²¹.

Nos queda la pregunta de por qué quedó inconclusa e inédita esta traducción que Serrano tan cuidadosamente había realizado. La respuesta, seguramente, debe buscarse en la trayectoria vital del joven traductor. Si realizó este trabajo a lo largo de 1828, el hecho de que en 1829 obtuviera la plaza de abogado de los Reales Consejos debió de procurarle otras ocupaciones, y, con seguridad, otros ingresos que debieron apartar a nuestro jurista de la actividad traductora. Si ello no hubiera sido así, España no tendría que haber esperado siglo y medio más para ver la obra de Jenofonte de Éfeso en lengua patria.

5. Un pasaje de la traducción.

Para poder dar una idea del grado de seguimiento del texto griego por Jourdan y su versión al español por Serrano Aliaga, hemos seleccionado un breve pasaje en el que se nos narra la *ékplexis*, el flechazo, en definitiva, de los protagonistas según las convenciones del género novelesco:

1.3.1.4 - 1.3.2.7

ἐνταῦθα ὁρῶσιν ἀλλήλους, καὶ ἀλίσκεται Ἄνθεια ὑπὸ τοῦ Ἄβροκόμου, ἡττᾶται δὲ ὑπὸ τοῦ Ἐρωτος Ἄβροκόμης καὶ ἐνεώρα τε συνεχέστερον τῇ κόρῃ καὶ ἀπαλλαγῆναι τῆς ὀψεως ἐθέλων οὐκ ἐδύνατο· κατεῖχε δὲ αὐτὸν ἐγκείμενος ὁ θεός. διέκειτο δὲ καὶ

¹⁹ Por ejemplo, *Matilde ó Memorias sacadas de la historia de las Cruzadas / escritas en francés por Madama Cottin; precedidas de una pintura histórica de las mismas Cruzadas por Michaud ; obra traducida al castellano, corregida y aumentada con varias notas geográficas, críticas e históricas por Santiago de Alvarado y de la Peña*, Madrid. Se hallará en la librería de Razola, 1829 (Imprenta de I. Sancha)

²⁰ Como se puede ver, el autor de la versión española sólo ha omitido la parte del título francés que hace referencia a los grabados, *Enrichie de figures en taille-douce*, que, evidentemente, no puede reproducir.

²¹ *La Turquía. Teatro de la guerra presente, por don Fermín Caballero*, 1928 (2ª ed.).

Ἄνθεια πονήρως, ὅλοις μὲν καὶ ἀναπεπταμένοις τοῖς ὀφθαλμοῖς τὸ Ἄβροκόμου κάλλος εἰσρέον δεχομένη, ἤδη δὲ καὶ τῶν παρθένους πρεπόντων καταφρονοῦσα· καὶ γὰρ ἐλάλησεν ἄν τι, ἵνα Ἄβροκόμης ἀκούσῃ, καὶ μέρη τοῦ σώματος ἐγύμωνωσεν ἄν τὰ δυνατά, ἵνα Ἄβροκόμης ἴδῃ· ὁ δὲ αὐτὸν ἐδεδώκει πρὸς τὴν θεάν καὶ ἦν αἰγμάλωτος τοῦ θεοῦ.

Traducción de J. Mendoza.

“Entonces se ven uno al otro, y Antía se siente conquistada por Habrócomes y Habrócomes es vencido por Eros y contemplaba continuamente a la muchacha y, por más que quería, no podía apartar los ojos de ella: le posee el dios que se ha instalado dentro de él.

También Antía por su parte lo pasaba mal, recibiendo por sus ojos abiertos de par en par la belleza de Habrócomes que se cuela en su interior, y despreciando ya incluso lo que es decente en las vírgenes. En efecto, hablaba para que Habrócomes la oyera, y desnudaba algunas partes de su cuerpo, las que le era posible, para que Habrócomes las viera. Y él se entregaba a su contemplación y era cautivo del dios.”

Versión de Jourdan

“C’est-là qu’Abrocome et Anthia sont frappés d’une admiration réciproque: ils s’aperçoivent à peine; Anthia est soumise à Abrocome, Abrocome l’est à l’amour. Le jeune Éphésien la regardait avec avidité, sans pouvoir ôter de dessus elle ses yeux, que l’amour y tenoit attachés malgré lui. Anthia n’étoit guères plus libre; ses yeux étonnés recevoient les traits de flamme qui sortoient de ceux d’Abrocome; elle disoit des choses agréables pour qu’il les entendît; elle affectoit même d’étaler davantage ces appas, que la pudeur n’oblige point de dérober à la vue, pour mieux les offrir aux regards d’Abrocome, qui les parcourait avec complaisance, depuis qu’il s’étoit rendu le captif de l’amour.”

Traducción de Serrano Aliaga.

“Aquí es donde Abrócomo y Antía se admiraron recíprocamente, apenas se vieron Anthia se sometió a Abrócomo, y éste al amor. El joven Efesio la miraba codiciosamente, sin poder apartar de ella los ojos que el amor tenía fijos allí a su pesar. Anthia no estaba pocas veces más libre; sus ojos admirados recibían las flechas de fuego que salían de los de Abrócomo, decía cosas agradables para que él las entendiese, ella afectaba aun ostentar demasíadamente los atractivos de su hermosura que el pudor no obliga a encubrir para ofrecerlos mejor a la vista de Abrócomo que la miraba con complacencia después que se hizo cautivo del amor”.

Podemos observar que el español hace una traducción que no se despega en absoluto del texto francés y que le hace introducir giros tan pesados como “se admiraron recíprocamente” o, en el peor de los casos, repetir errores cometidos por el traductor galo: es el caso de la traducción de “codiciosamente” por “avec avidité”, por el comparativo intensivo *συνεχέστερον* “continuamente, con mucha insistencia”; es reseñable, asimismo, la expresión “no estaba pocas veces más libre”, en la que yerra al traducir “n’etoit guères plus libre”, que, a su vez, ya se separa del texto griego *διέκειτο δὲ καὶ ...πονήρως* “también Antía se encontraba con las mismas fatigas”. De igual manera son reseñables las amplificaciones “ses yeux étonnés recevoient les traits de flamme qui sortoient de ceux d’Abrocome”, en términos de Serrano “sus ojos admirados recibían las flechas de fuego que salían de los de Abrócomo” para traducir *ὄλοις μὲν καὶ ἀναπεπταμένοις τοῖς ὀφθαλμοῖς τὸ Ἄβροκόμου κάλλος εἰσρέον δεχομένη*, en realidad “recibiendo por sus ojos completamente abiertos la belleza de Habrócomes, que se infundía dentro de ella”. Aunque, tal vez, lo más llamativo del pasaje es la forma de eludir la traducción del verbo *γυμνώω* “desnudar” en *καὶ μέρη τοῦ σώματος ἐγύμνωσεν ἂν τὰ δυνατά* “y desnudaba las partes de su cuerpo que podía”, mediante la frase “elle affectoit même d’étaler davantage ces appas, que la pudeur n’oblige point de dérober à la vue”, “ella afectaba aun ostentar demasadamente los atractivos de su hermosura que el pudor no obliga a encubrir”.

Como síntesis de lo aquí expuesto, podemos reseñar la novedad que supone una traducción de las *Efesíacas* en un momento en que en el horizonte de expectativas del lector español ya no está una novela de amor y aventuras, así como el gusto de un severo jurista en traducir del francés, aun con todas las deficiencias señaladas, el texto de Jenofonte de Éfeso. Si hemos logrado aclarar la procedencia y el contexto del manuscrito manejado, hemos cumplido nuestro objetivo.

Bibliografía

- J. M. ABASCAL- R. CEBRIÁN (2005): *Manuscritos sobre Antigüedades en la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- J. BALLESTÉ (1997): “Algunos aspectos de la influencia francesa en la vida y obra de Braulio Foz” en J. R. AYMÉS- J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *L’Image de la France en Espagne 1808-1850*, París.
- J. L. CALVO CARILLA (1992): *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, Teruel, Inst. de Estudios Turolenses.

- P. FERNÁNDEZ (1997): “Juan Valera ante la polémica en torno a la moral en el arte: La traducción de *Dafnis y Cloe* o *Las Pastorales de Longo* (1880)”, *Actas del I Congreso Internacional sobre don Juan Valera*, Córdoba, Diputación de Córdoba-Ayuntamiento de Cabra.
- C. GARCÍA GUAL (2008): *Las primeras novelas. Desde las griegas y latinas hasta la Edad Media*, Madrid, Gredos.
- J. GONZÁLEZ ROVIRA (1995): “Una edición olvidada de Teágenes y Cariclea de Heliodoro”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXXI, pp.17-24.
- M. C. HERRERO INGELMO (2001): “Jenofonte de Éfeso: estado de la cuestión”, *Minerva*, 15, pp. 65-88.
- P. HUALDE PASCUAL-F. GARCÍA JURADO (2004): “La Real Academia Greco-Latina Matritense. Primera parte: su historia (1755-1849)”, *Minerva* 17, pp. 165-199.
- P. HUALDE PASCUAL-F. G. HERNÁNDEZ MUÑOZ (2000): “La Real Academia Greco-Latina y un documento inédito del siglo XIX en defensa de los estudios helénicos”, *Cuadernos de Filología Clásica (egi)*, 10, pp. 1-33.
- P. HUALDE PASCUAL (1997): “Documentos para la Historia de la Filología Griega en la España del siglo XIX: la censura de gramáticas y traducciones del griego y la Real Academia Grecolatina”, *Epos*, 13, pp. 383-402.
- P. HUALDE PASCUAL (2008): “Longo. *Dafnis y Cloe*”. En P. HUALDE-M. SANZ (eds). *La Literatura Griega y su Tradición*. Madrid: Akal, pp. 361-389.
- P. HUALDE PASCUAL (2011): “Resurrección y recreación de *Dafnis y Cloe* en La Edad de Plata (1868-1936): Moral, filología y espacio literario”, *Revista de Literatura*, 73, nº 146, pp. 585-620.
- P. HUALDE PASCUAL (2014): “*Dafnis y Cloe* entre dos traductores andaluces: de Juan Valera a Carmen de Burgos”, *Baetica Renascens*, vol. II, pp. 981-992, Cádiz-Málaga.
- B. KYTZLER (1996): “Xenophon of Ephesus”, en *The Novel in the Ancient World*, London-New York, Köln, Brill, pp. 336-359.
- A. RUIZ CASADO (1989): “Diego de Agreda y Vargas, Traductor de Aquiles Tacio (1617)”, *Actas del VI Simposio de Literatura General y Comparada*, ed. J. PAREDES NÚÑEZ-A. SORIA OLMEDO, Granada: Publicaciones de la Universidad de Granada, pp. 285-92.
- C. RUIZ MONTERO (1981): “Jenofonte de Efeso: ¿Ἀβροκόμης ο Ἀβροκόμης?”, *Faventia* 3, 83-88.
- R. SÁNCHEZ IMIZCOZ (1991): “Pepita Jiménez: Una novela griega a la española”, *Cuadernos de la Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos* VIII, I., pp. 55-68.

Ediciones y traducciones mencionadas

- D. AGREDA Y VARGAS, *Los más fieles amantes Leucipe y Clitofonte: historia griega por Aguila Tasio Alexandrino; traducida, censurada y parte compuesta por Don Diego Agreda y Vargas*, Madrid: Juan de la Cuesta, 1617.
- AMYOT, *Les amours pastorales de Daphnis et Chlôe, écrites en grec par Longus, et traduites en françois par Jacques Amyot*. Paris: pour Vicent Sertenas, 1559.
- ANÓNIMO, *Historia Ethiopica de Heliodoro*, Amberes, 1554.
- A. COCCHI, *De Amoribus Anthiæ Et Abrocomæ. Nunc primum prodeunt e vetusto codice Bibliothecæ Monachorum Cassinensium Florentiæ, cum Latina interpretatione Antonii Cocchii Florentini*, Londini, Typis Gulielmi Bowwyer, 1726.
- J. P. D'ORVILLE, *Charitonis Aphrodisiensis De Chaerea et Callirrhoe Amatoriarum Narrationum Libri viii*, Amsterdam, 1750.
- JOURDAN, *Les amours d'Abrocome et d'Anthia, histoire éphésienne, traduite de Xénophon par M J** [Jourdan], enrichie de figures en taille-douce, avec des notes sur la géographie, les moeurs et différens usages des anciens*. Jean-Baptiste Jourdan (1711-1793), traducteur, Paris, 1748
- B. DE LOCCELLA, Barón de, *Xenophontis Ephesii De Anthia et Habrocome Ephesiacorum libri V. Graece et Latine. Recensuit, supplevit, emendavit, Latine vertit, adnotationibus aliorum et suis illustravit, indicibus instruxit Aloys. Emeric. liber baro Locella*, Vindobonae, apud A. Blumauer, 1796.
- LONGUS, *Les amours pastorales de Daphnis et Chlôe, écrites en grec par Longus, et traduites en françois par Jacques Amyot*. Paris, pour Vicent Sertenas, 1559.
- F. DE MENA, Heliodoro, *La historia de los dos leales amantes Theagenes y Chariclea*, Alcalá de Henares, en casa de Juan Gracián, 1587
- J. MENDOZA, *Quéreas y Calíroe. Efesiácas. Fragmentos novelescos*. Traducción y notas de J. Mendoza. Introducción de Carlos García Gual y J. Mendoza. Gredos, Biblioteca Clásica, 1981.
- J. VALERA, *Dafnis y Cloe, ó las pastorales de Longo, traducción directa del griego, con introducción y notas por un aprendiz de helenista*, (1880), Madrid, Librería de Fernando Fe; Sevilla, Librería de Hijos de Fe, 1880 (Imp. y Estereotipia de Aribau y Cia.)